

EL RECUADRO

A raíz de la reciente evolución de los precios de consumo en España se han escuchado con frecuencia los términos “deflación” y “desinflación”, sobre todo tras conocer que el IPC del mes de marzo había anotado una tasa de variación anual es negativa y que la tasa acumulada del año también lo es. ¿Nos encontramos ante una situación de deflación o de desinflación?

La deflación se produce cuando está disminuyendo el nivel general de precios, mientras que con la desinflación se estaría produciendo una desaceleración de los precios que siguen creciendo pero a menor ritmo. La diferencia con la deflación es que ésta implica que el IPC tiene tasas de variación negativas durante un tiempo prolongado. ¿Estaríamos entonces en una situación de deflación? En principio parece que no, dado que sólo se ha producido en un mes puntual esta situación de tasa de variación negativa y además las previsiones no apuntan en ese sentido.

¿Por qué tenemos una inflación baja en España? En los últimos años se ha producido un moderado crecimiento de los precios de consumo, concretamente 2013 se cerró en niveles muy bajos, tras registrar una significativa desaceleración a lo largo del ejercicio, especialmente en el segundo semestre, debido a la desaparición de los efectos de las medidas de consolidación fiscal implantadas en 2012 y que afectaron a los precios de consumidores, así como la subida del IVA y las menores subvenciones en medicamentos y educación. Recordemos que el IPC de diciembre registró una tasa de variación del 0,3% interanual y que la media del conjunto del año del 1,4%, frente al 2,4% registrado en 2012.

En los primeros meses de 2014 ha continuado esta tendencia de desaceleración de la inflación, situándose en niveles cercanos a cero y llegando a anotar una tasa negativa en el mes de marzo. No obstante, además en este mes concreto hay que contar con que el dato está influenciado por el efecto de la Semana Santa, que en 2013 tuvo lugar en marzo y en 2014 ha sido en abril, por lo que los precios del turismo han mostrado un descenso importante en tasa interanual que, por el efecto temporal se verá corregido en abril con una mayor subida. Por otro lado, el precio del petróleo viene manteniéndose estable y con previsión de que se mantenga igualmente estable a lo largo del ejercicio 2014, por lo que el componente energético no ha presionado ni va a presionar al alza la inflación, en tanto no se produzcan tensiones geopolíticas.

Las previsiones de los principales organismos económicos, entre ellos la CEOE o el Banco de España, apuntan a moderados avances de los precios de consumo, aunque la demanda nacional comienza ya a mostrar un comportamiento menos negativo y mientras no se produzcan shocks externos de precios ni subidas impositivas, por lo que la inflación registrará tasas de incremento reducidas en la primera parte del año 2014 con tendencia de aceleración a final del ejercicio para alcanzar tasas superiores a las de cierre del año anterior. En Europa ocurre algo similar. La inflación ha seguido reduciéndose en los primeros meses de 2014, hasta situarse en el 0,5% en marzo, según las primeras estimaciones de Eurostat, el nivel más bajo desde 2009. En el corto plazo, el BCE espera que la inflación repunte algo en abril, aunque se mantendrá en niveles bajos este año, y aumentará gradualmente en 2015, concretamente en el 1,0% de media en 2014 y en el 1,3% en 2015.

La desaceleración en el ritmo de avance de los precios de consumo viene asociada a una escasez de la demanda provocada por la recesión económica vivida a nivel mundial en los últimos años. Ante la caída de la demanda se produce un ajuste de la oferta y la producción disminuye, al tiempo que se reducen los precios, pero también la actividad y con ello el aumento de los costes de las empresas, que deben ajustar su producción y costes, vía salarios y empleo, lo que provoca un mayor descenso de la demanda y nuevas caídas de precios que pueden dar lugar a una situación de deflación.

Para evitar la deflación una de las propuestas de la teoría económica es fomentar la demanda con bajadas de tipos de interés para potenciar el crédito a familias y empresas y con ello fomentar el consumo y la inversión (propuesta monetarista). En estos momentos contamos con unos tipos de interés en unos niveles bajos, pero las condiciones del crédito siguen siendo difíciles y el crédito activo continúa disminuyendo, aunque a un ritmo más lento, debido a la persistente debilidad de los balances bancarios y, a nivel más general, por el entorno económico agravado por el elevado nivel de desempleo y las pesadas cargas de deuda.

La deflación provoca el alza de las tasas de interés reales, lo que supone aumentar la carga de la deuda privada y pública y el debilitamiento de la demanda y del producto. Por ello, las autoridades monetarias, en especial el BCE en la zona euro, deben continuar ejerciendo una política monetaria acomodaticia, aunque el margen de maniobra para reducir las tasas nominales están cerca del límite, por lo que no se descarta el uso de medidas no convencionales para seguir en esta línea. No obstante, parece que esta situación no va a empeorar ya que se prevé que la inflación avance ligeramente a medida que se afianza la recuperación y se recupera la actividad productiva, aunque la inflación se mantendrá por debajo del objetivo del BCE para la estabilidad de precios al menos hasta 2016.

Finalmente, no podemos obviar la importancia de las políticas de oferta para apoyar a la reactivación económica, ya que una vez empiece a dinamizarse la demanda interna es necesario que haya una oferta suficiente capaz de responder a esta demanda, con un tejido empresarial que pueda absorberla y con capacidad para generar inversión, consumo y empleo, y, en definitiva, crecimiento económico.